



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

---

*Mariología*

**Patricia Andrea ROJAS IBÁÑEZ**

**MARÍA JUNTO A LA CRUZ (JN 19, 25-27) Y LA  
EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO DEL DOLOR.**

**Trabajo presentado al profesor**

**Juan Francisco Pinilla**

SANTIAGO DE CHILE, 21 de junio de 2019.

## ÍNDICE

I.	Introducción.....	3
II.	María a los pies de la Cruz	
	1. Exégesis bíblica de Jn 19, 25-27.....	4
	2. Exégesis patrística de María a los pies de la Cruz.....	5
	3. Profundización teológica de la perícopa.....	6
III.	María, ícono del evangelio del sufrimiento.....	7
IV.	Ícono de María en la espiritualidad de las Hermanas Ministras de los enfermos de San Camilo.....	8
V.	Propuesta pastoral para el servicio de asistencia a los enfermos.....	10
VI.	Conclusiones.....	11
VII.	Bibliografía.....	14

### **Resumen / Abstract (POST).**

En este trabajo la autora analiza un fragmento del Evangelio de San Juan (capítulo 19, versículos 25 al 27) que habla sobre la presencia de María a los pies de la cruz donde Jesucristo muere. Para la exégesis de la perícopa, realiza una revisión histórica y patrística; analiza la figura de “María como Ícono del evangelio el sufrimiento” y medio especialísimo para evangelizar el mundo del dolor; consigna la inspiración de María en la espiritualidad y la práctica apostólica y misionera de las Ministras de los enfermos de San Camilo y, finalmente, realiza una propuesta pastoral para el servicio de asistencia a los enfermos.

## I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo corresponde al Curso de Mariología TBD020 de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tiene por objetivo general profundizar el contenido teológico pastoral de la perícopa de María junto a la cruz (Jn 19, 25-27) a través de la exégesis bíblica, patristica y del estudio teológico para optimizar el ministerio pastoral junto a los enfermos.

La metodología utilizada ha sido la búsqueda bibliográfica partiendo por la exégesis del texto bíblico, el aporte de la patristica, el Magisterio para pasar a dilucidar el rol de María a los pies de la cruz en la evangelización del mundo del dolor y específicamente en la Congregación de las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo que la tenemos como a nuestro ícono modelo, guía y sustento en nuestras vidas de consagradas y en nuestra misión pastoral junto a los enfermos.

Ha sido posible a través del desarrollo del dogma llegar a comprender más en profundidad el rol fundamental de María en la historia de la salvación desde el “sí” de Nazaret hasta el “sí” del Calvario a la vez que es posible vislumbrar el enriquecimiento mutuo entre la mariología, la cristología y la soteriología.

Al finalizar he buscado elementos que podrían ser un aporte para optimizar la labor y el rol de quienes hacen parte del vasto campo de atención a los que sufren, principalmente en la profundización del significado teológico del ícono de María a los pies de la cruz.

## II. MARÍA A LOS PIES DE LA CRUZ

### 1. Exégesis bíblica de Jn 19, 25-27:

*"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa"*

La perícopa bíblica de Juan 19, 25-27 es exclusiva del Cuarto Evangelio y es reconocida su significancia histórica salvífica. Según lo aclara Stefano de Fiori<sup>1</sup> es necesario considerar algunos antecedentes propios del mundo semítico como son la fórmula de disposición testamentaria del antiguo derecho familiar judío que avala el actuar de un Jesús agonizante que declara su voluntad acerca de su madre. Además, está la fórmula de adopción ya presente en el Antiguo Testamento (Sal 2, 7; Tb 7, 12) por la que se establece la relación entre María y el discípulo amado, es decir, entre la maternidad y la filiación. Por último, se presenta un esquema de revelación, un recurso literario con tres elementos: un personaje que entra en contacto con otro personaje, una revelación y la recepción del mensaje por el mismo personaje inicial, pero ahora con una cualidad particular; en este caso, María como Madre universal y Juan como prototipo del discipulado cristiano. La palabra de revelación viene a develar en el interlocutor «la verdadera identidad de la persona, la dimensión histórico- salvífica que corresponde al plan de Dios».<sup>2</sup>

Juan ha querido nuevamente (ya lo hizo en Caná Jn 2, 1-12) unir a la Madre y al Hijo bajo el concepto de la *hora de Jesús*, como «aquel momento en que se realiza definitivamente la obra para la cual fue enviado por el Padre a este mundo; hora de su victoria sobre Satanás. La gloria de Caná es la misma con la que el Padre glorificará a su Hijo en la cruz. María es testigo de esa gloria en ambas escenas».<sup>3</sup>

La perícopa de María a los pies de la Cruz se encuentra en el centro de los relatos de la Cruz en Juan que van desde Jn 19, 19 a Jn 19, 37. Al hablar de la figura del discípulo presente en esa hora se destaca su «condición tipo de todo discípulo amado por Jesús, la personificación del discípulo perfecto, del verdadero fiel de Cristo, del creyente que ha

---

<sup>1</sup> Stefano De Fiores, *María, Madre de Jesús: síntesis histórico salvífica*, (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002), 117

<sup>2</sup> De fiores, *María, Madre de Jesús: síntesis histórico salvífica*, 118.

<sup>3</sup> Horacio Bojorge, *La Figura De María a Través De Los Evangelistas*, (Santander: Sal Terrae, 1984), 92-93.

recibido el Espíritu»<sup>4</sup>. La figura de María, Mujer, se le asocia el título de Nueva Eva, «ligado al alumbramiento de aquella que Adán llama la madre de los vivientes (Gen 3,20); así María puede ser designada como la nueva Eva, la nueva madre de los vivientes en estrecha comunión con Cristo, el hombre nuevo, primer nacido de una multitud de hijos».<sup>5</sup> También se relaciona María Mujer a la Hija de Sión, como «madre metafórica del nuevo Pueblo de Dios según la concepción de la antigua profecía (Is 66, 7-8) y como Madre de los dispersos hijos de Dios, reunidos por Jesús en el templo místico de la Nueva Alianza».<sup>6</sup> El rol de María, Mujer, nos remite al plano mesiánico y escatológico, imagen de la Iglesia.

Para comprender el sentido teológico del v. 27b “El discípulo la acogió en su casa” se analizan los términos usados: *Λαμβανω* es decir, *acoger*, *creer* y *εἰς τα ἴδια*, los *bienes propios del verdadero discípulo*, significando la acogida del verdadero discípulo en su espacio interior sumando la presencia de la Madre a los otros bienes ya recibidos del Maestro.<sup>7</sup> Es decir, muestra así su apertura hacia la «perspectiva de la maternidad eclesial y es que la doctrina mariológica de Juan no se entiende plenamente más que en estrecha relación con su eclesiología, pero esta misma eclesiología no es más que una prolongación de su cristología».<sup>8</sup>

## **2. Exégesis patristica de María a los pies de la Cruz**

La Mariología de los Padres de la Iglesia se haya en íntima relación con la cristología.<sup>9</sup> Por medio de ella la Iglesia ha podido afirmar su confesión de fe en la verdadera humanidad de Cristo, ha reconocido en María, la Madre de Dios y la “typos” de la Iglesia; ellos han confirmado su virginidad, escogida en el plan de salvación del Padre.

San Ambrosio (340 – 397 d.C.) hace referencia a la cooperación de María en la redención, pues «cuando todos los apóstoles habían huido ella estaba al pie de la cruz, mirando las llagas de su Hijo, porque contemplaba, no la muerte de su amada prenda, sino la salud del mundo»<sup>10</sup>; Ella permanece intrépida en pie, ante la Cruz de Jesús, mientras los apóstoles se alejaron, pues añade el santo: « Quería Ella morir con su Hijo, para resucitar con Él; pero, al mismo tiempo, sabiendo de la muerte de su Hijo, ofrecida para servir a todos, se ofrecía Ella para el caso en que su muerte pudiera quizá añadir algo a esta ofrenda por todos».<sup>11</sup>

---

<sup>4</sup> Miguel Ponce Cuellar, *María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*, (Barcelona: Herder, 2001), 174.

<sup>5</sup> Cuellar, *María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*, 174-175.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 176.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 179-180.

<sup>8</sup> Annelise Meis, y Juan Francisco Pinilla, *Apuntes de Mariología. Parte III*, (Santiago: Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica, 2019)

<sup>9</sup> Luis Obregón Barreda, *María En Los Padres de la Iglesia: Antología de Textos Patristicos. Los Padres Hoy*. (Madrid: Ciudad Nueva, 1988), 10.

<sup>10</sup> Obregón, *María En Los Padres de la Iglesia*, 184.

<sup>11</sup> *Ibid.*

Además, Ambrosio destaca que Juan es el único evangelista que, habiendo penetrado más profundamente los misterios divinos, menciona que Jesús en Cruz se dirigió a su Madre, haciendo así su testamento, «de gran valor, vital, escrito por el Espíritu de Dios vivo...en este pasaje, se nos presenta un testimonio sobreabundante de la virginidad de María».<sup>12</sup>

Orígenes destaca el lugar privilegiado del Evangelio de San Juan siendo éste el apóstol que recibió a María de parte de Jesús, como su Madre. De las palabras de Jesús en Cruz: “Ahí tienes a tu hijo” él añade: «advierde que no dice: También él es tu hijo. Equivale a decir: Mira, ahí tienes a Jesús, a quienes tú has dado a luz. En efecto, quien ha llegado a la perfección no vive ya más sino que Cristo vive en él; y porque Cristo vive en él, le han sido dicho a María las palabras: Ahí tienes a tu hijo».<sup>13</sup>

San Bernardo afirma que la Virgen sufrió el martirio señalado tanto en la profecía de Simeón como en el relato de la Pasión, en el cual la lanza cruel no tocó el alma de Jesús, pero con seguridad sí traspasó el alma de María. Ella debe sufrir un trueque, «Te entregan a Juan, en lugar de Jesús, el siervo en lugar del Señor, el discípulo en lugar del Maestro, el hijo de Zebedeo, en lugar del Hijo de Dios, un hombre puro en lugar del Dios verdadero...María es entonces mártir en el alma».<sup>14</sup>

### **3. Profundización teológica de la perícopa**

La teología nos muestra la figura de María, Mujer que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz, en donde, no sin designio divino, se mantuvo de pie, sufrió profundamente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmolación de la víctima concebida por Ella misma, y finalmente, fue dada como Madre al discípulo por el mismo Cristo Jesús moribundo en la Cruz».<sup>15</sup> El magisterio reconoce en Ella su participación en la historia de la salvación por voluntad divina y por los méritos de Cristo y la honra como Madre del Divino Redentor ya que «concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras Él moría en la Cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas».<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 239.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 224-225.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 241.

<sup>15</sup> CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*. (21 de noviembre 1964) , Constitución dogmática sobre la Iglesia, en AAS 57, (1965), 58

<sup>16</sup> CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 61.

Juan Pablo II en la Carta sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano se refiere también a esta perícopa resaltando que es «consolador notar que al lado de Cristo está siempre su Madre Santísima; en Ella los intensos sufrimientos fueron prueba de una fe inquebrantable y una contribución a la redención de todos. Fue en el Calvario donde el sufrimiento de María Santísima, junto al de Jesús, alcanzó un vértice ciertamente fecundo para los fines de la salvación universal. Testigo de la pasión de su Hijo con su presencia y partícipe de la misma con su compasión, María santísima ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento».<sup>17</sup> Su “sí” en Nazaret es «fruto anticipado de la cruz, entonces brota del Espíritu del crucificado; sólo en la obediencia es capacitada para una disponibilidad objetiva para su Hijo, a base de la cual el “sí” de Nazaret se amplía bajo la cruz en las dimensiones de la voluntad salvífica divina».<sup>18</sup>

La Encíclica *Redemptoris Mater* busca destacar el rol de María como Madre del Redentor a partir del texto de Gal 4,4.5: «al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley» y confirma la heroicidad de la «obediencia de la fe demostrada por María ante los insondables designios de Dios; por medio de esta fe María está unida perfectamente a Cristo en su despojamiento. A los pies de la Cruz María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento. Es ésta tal vez la más profunda kénosis de la fe en la historia de la humanidad».<sup>19</sup> La maternidad de María en la economía salvífica de la gracia se presenta en su momento culminante en el sacrificio del Calvario. Jesús en su testamento en Cruz confirma el vínculo entre la Madre y el Hijo y consolida la maternidad de María a partir del misterio pascual del Redentor.<sup>20</sup> «Esta nueva maternidad de María, engendrada por la fe, es fruto del nuevo amor, que maduró en ella definitivamente junto a la Cruz, por medio de su participación en el amor redentor del Hijo».<sup>21</sup>

### III. MARÍA, ÍCONO DEL EVANGELIO DEL SUFRIMIENTO

La Iglesia reconoce en el legado magisterial de San Juan Pablo II, quien a partir de su tan arraigada devoción a la Madre de Cristo expresado ya en el *Totus Tuus* adoptado como lema de su pontificado, el haber acuñado la expresión de *María, ícono del Evangelio del sufrimiento*<sup>22</sup>. En la carta apostólica *Salvifici Doloris* ha ya reconocido que existe un Evangelio del sufrimiento, que en Cristo y con Cristo, los dolores humanos adquieren

---

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, Carta sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano (11 febrero 1984), en Aes 76 (1984), 25.

<sup>18</sup> Meis, y Pinilla, *Apuntes de Mariología. Parte V*.

<sup>19</sup> JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater* (25 de marzo 1987), Carta encíclica sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina en AAS 79 (1987), 18

<sup>20</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la II Jornada Mundial del Enfermo*, en la Web oficial del Vaticano, acceso el 26 de mayo de 2019, [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/sick/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_08121993\\_world-day-of-the-sick-1994.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/sick/documents/hf_jp-ii_mes_08121993_world-day-of-the-sick-1994.html)

sentido y tienen valor salvífico. Y que junto a Él «está siempre su Madre Santísima...en Ella los numerosos e intensos sufrimientos se acumularon en una tal conexión y relación, que si bien fueron prueba de su fe inquebrantable, fueron también una contribución a la redención de todos...Testigo de la participación de su Hijo con su presencia y partícipe de la misma con su compasión, María Santísima ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento».<sup>23</sup>

Ricarda Lazzari profundiza esta dimensión de la presencia de María al lado de quien sufre y afirma que «al pie de la Cruz, María no solo participa en el sacrificio del Redentor y por su voluntad llega a ser Madre de la humanidad, sino que también es presencia que expresa la compasión, es el ícono para contemplar y vivir la proximidad hacia el que sufre, los enfermos y agonizantes. Ella nos enseña con su presencia al lado de la Cruz; una presencia que para comprenderla es necesario sobretodo, contemplarla».<sup>24</sup> El Evangelio de San Juan nos transmite su testimonio de mujer madre que a los pies de la Cruz de su Hijo sabe permanecer de pie y en silencio. Ella «no se agita, no habla, no grita su dolor, no implora piedad por el agonizante...Ella está allí para vivir la compasión con el hombre más ultrajado de la tierra, con el Hijo traicionado, con el Hombre Dios abandonado de todos, incluso de su Padre. María a los pies de la Cruz es el ícono auténtico de la compasión».<sup>25</sup>

#### **IV. ÍCONO DE MARÍA EN LA ESPIRITUALIDAD DE LAS HERMANAS MINISTRAS DE LOS ENFERMOS.**

Las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo fundadas por la Beata María Doménica Brun Barbantini tenemos a la Virgen de los Dolores como ícono de nuestro carisma lo que ha quedado plasmado en nuestras Constituciones que en su Artículo 10 dice así: «Contemplamos en la Virgen de los Dolores, que asiste al Hijo crucificado y moribundo, el ícono viviente de nuestro carisma de misericordia en el mundo del dolor. A ella imploramos aquél espíritu de compasión que nos hace capaces de parar al lado de todas las cruces del hombre de hoy para ofrecer a los que sufren el amor y la ayuda eficaz». Este mandato viene reforzado en el Plano de formación el que afirma en su Artículo 9 que para poder encarnar el don del carisma de testimoniar al mundo la caridad de Cristo con los enfermos, «nos empeñamos en un continuo proceso de configuración a Cristo misericordioso y crucificado, en unión con María a los pies de la Cruz» y más adelante en el Artículo 45 afirma que: «En cuanto a la dimensión carismática, nuestra formación conduce a integrar en la propia vida las experiencias de sufrimiento y muerte, experimentando el amor misericordioso del Señor; inspirándose continuamente en la Virgen de los Dolores para aprender la compasión con los que sufren...».

---

<sup>23</sup> JUAN PABLO II, Carta sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano (11 febrero 1984), en Aes 76 (1984), 25.

<sup>24</sup> Ricarda Lazzari, *María nel mondo della salute*, (Milano: San Pablo, 2010), 97-98.

<sup>25</sup> Lazzari, *María nel mondo della salute*, 99



Al retomar la historia de la Beata M. Doménica, fundadora del Instituto, podemos apreciar que desde los inicios ella ha confiado esta obra a la intercesión amorosa de la Virgen de los Dolores. Su vida fue marcada por la experiencia mística de ver a la edad de seis años la sangre de Jesús que brota del cáliz durante la consagración en la Misa; experiencia que marcará su vida al lado de los que sufren. Muchas de los eventos fundantes han sido en fiestas litúrgicas marianas y además en su ciudad de Luca en la Toscana se conserva hasta el día de hoy una gran veneración al Santo Volto de Cristo y a la Fiesta de la Santa Cruz celebrada un día antes de la Fiesta de la Dolorosa. Nicola Gori afirma «Madre e Hijo están unidos en el mismo sufrimiento por la salvación de la humanidad...y María Doménica en unión al Corazón traspasado de María adhiere al sufrimiento redentor y a la participación de Nuestra Señora en los dolores del Hijo»<sup>26</sup>. La beata se reconoce participante de estos dolores también a través de las dolorosas experiencias de su vida: muerte de hermanos, padre, esposo e hijo en tierna edad, la angustia por las decisiones tomadas, el discernimiento doloroso por el camino que habría de seguir, las calumnias e incomprensiones. Así, ella anima a sus hijas espirituales a seguir el ejemplo de tan excelsa Madre y a saber permanecer al lado de los enfermos sabiendo que estamos atendiendo a Cristo humanado que espera nuestras atenciones y cuidados.

Por lo tanto, la Virgen Dolorosa es para el Instituto el ícono que estamos llamadas a contemplar. Así quedó plasmado en las primeras Reglas escritas por la propia fundadora en las que nos exhortaba a implorar el espíritu de compasión hacia los pobres enfermos «que rinda eficaz todas nuestras acciones que hacen para el alivio no sólo del cuerpo sino que también del alma de las mismas enfermas».<sup>27</sup> La compasión es el tesoro de nuestro ministerio, es la «expresión más alta de la espiritualidad de la Dolorosa y por eso constituye el vértice de la identidad espiritual y apostólica de las hijas de la Madre de los Dolores».<sup>28</sup>

A su vez, para San Camilo de Lellis, patrono de la Congregación de las Hermanas Ministras de los Enfermos, «el ícono de la Mater Dolorosa no es la mujer que llora y se desespera, sino la mujer fuerte que está junto a la cruz del Hijo y junto a todas las cruces del hombre enfermo y doliente; la contempla con fe como vía de acceso al Reino y al trono de gloria».<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Nicola Gori, *Una madre ai piedi Della Croce. Pensieri scelti della Beata M. Doménica Brun Barbantini*, (Roma: San Clemente, 2007), 45

<sup>27</sup> Bruno Brazzarola, *Scritti della venerabile María Doménica Brun Barbantini*, (Roma, 1991 ), 223.

<sup>28</sup> Ricarda Lazzari, *Con María ai piedi della Croce. La dimensione mariana in M. Doménica Brun Barbantini*, (Torino: Edizioni Camilliane, 1995), 42

<sup>29</sup> Ángelo Brusco y Francisco Álvarez, *La espiritualidad Camiliana. Itinerarios y perspectivas*. (Madrid: Ediciones camilianas, 2003), 145

## V. PROPUESTA PASTORAL PARA EL SERVICIO DE ASISTENCIA A LOS ENFERMOS.

La presencia de María en la vida de la Iglesia ha sido siempre actual y fecunda, sobretodo en la vida de quienes padecen las aflicciones y tribulaciones del momento presente. Ella aparece como «singular ejemplo de servicio a quien sufre. Ella nos enseña a estar junto al que sufre en cuerpo y en espíritu, con la premura, la delicadeza, la generosidad y la abnegación de una madre. Con la Mater dolorosa se puede aprender a sufrir con todos los crucificados de la historia, como Ella se unió a los dolores de Cristo por la salvación de todos, experimentando el dolor de la espada en el alma».<sup>30</sup> De esta manera, todo aquél que se acerca al mundo del dolor puede encontrar en María el ejemplo que hace posible vivir el momento del sufrimiento en unión a Cristo y esperando de Él toda fortaleza, consuelo y sanación.

La beata M. Doménica llama a sus hijas espirituales a asistir a los enfermos y moribundos con el sentimiento que tendrían si les fuera ordenado «visitar, asistir, servir un Dios humanado, agonizante en el huerto o expirante sobre la cruz. Es el mismo Jesús el que ellas van a servir...».<sup>31</sup> Y aunque María Santísima no es expresamente mencionada, el modelo se entiende que es Ella. Desde Nazaret a Pentecostés las Escrituras nos dejan ver la figura de María en actitud de servicio y prontitud. Desde el “Sí” de la Encarnación (Cf. 1,38), el “conservar todo en el corazón” (Lc 2, 51), el “no tienen vino” (Jn 2, 3) y el “estar junto a la cruz de Jesús” (Jn 19, 25), María nos deja el ejemplo de fidelidad a la Voluntad divina en actitud de servicio humilde y diligente.

Juan Pablo II en su Mensaje de la II Jornada Mundial del enfermo nos habla de los momentos de dolor en la vida de María y «Sobre todo después de la profecía de Simeón, que anunciaba la participación de la Madre en los sufrimientos del Hijo (cf. Lc 2, 34), María experimentó en lo más profundo de su ser un misterioso presagio de dolor. Junto a su Hijo, también ella comenzó a dirigirse hacia la cruz. La Madre de Jesús fue preservada del pecado, pero no del sufrimiento. Por ello, el pueblo cristiano se identifica con la figura de la Virgen Dolorosa, descubriendo en el dolor sus propios dolores. Al contemplarla, cada fiel penetra más íntimamente en el misterio de Cristo y de su dolor salvífico.»<sup>32</sup> Por medio de Ella podemos aprender el arte de la ternura, de la compasión, abrimos al dolor del que llora y a escuchar el grito de una humanidad que sufre y espera.

---

<sup>30</sup> Ángel Brusco y Francisco Álvarez, *La espiritualidad Camiliana. Itinerarios y perspectivas*, 1044

<sup>31</sup> Bruno Brazzarola, *Scritti della venerabile Maria Doménica Brun Barbantini*, (Roma, 1991), 219

<sup>32</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la II Jornada Mundial del Enfermo*, en la Web oficial del Vaticano, acceso el 26 de mayo de 2019, [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/sick/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_08121993\\_world-day-of-the-sick-1994.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/sick/documents/hf_jp-ii_mes_08121993_world-day-of-the-sick-1994.html)

Al momento de hacer una propuesta pastoral concreta aparece evidente que estamos delante de una realidad que trasciende nuestras categorías humanas y nos impele a la contemplación del designio divino que en María nos ha dado una Madre, modelo y mediación. Su figura emerge inspiradora para quien se dispone a una misión junto a los que sufren, su ejemplo permanece vivo y actual invitándonos a acoger y asumir en nuestras vidas la peregrinación de la fe y hacer eco en nuestras realidades, su presencia nos convida a la radicalidad del “sí” en lo cotidiano, en las pequeñas y grandes contrariedades y tribulaciones. En la medida en que seamos capaces de acoger con María el misterio de la Cruz, la Redención en Cruz, seremos capaces de acoger y vivir el propio dolor como experiencias de redención. En esto radica lo esencial de nuestro ministerio. El desafío es entonces, encarnar una experiencia de fe profunda y transformarla en entrega, cercanía y consuelo.

## **VI. CONCLUSIONES**

Al finalizar este trabajo experimento la admiración al contemplar la grandeza de la obra del Creador en la persona de María. Su presencia en el plan divino de la salvación la colocan en el origen y en el culmen de la Redención prometida y cumplida por el Padre. A través del recorrido por la exegesis bíblica ha sido posible dimensionar el camino de fe recorrido por María, que a los pies de la Cruz alcanza su culmine y se abre a la plenitud de su entrega incondicional y obediente al plan de salvación. Su ser, su identidad se funden en su maternidad que en el dolor se abre a la universalidad y está en el origen de la comunidad eclesial que luego reconoce en Ella un rol primordial afectivo y efectivo.

En la Cruz y en la Resurrección aparece el “sí” de Nazaret como expresión de una vida Inmaculada desde su Concepción, plena de la gracia divina, obediente y dócil al Espíritu, redimida por primero, anticipo de nuestra resurrección futura.

La reflexión teológica en los primeros siglos a través de los padres de la Iglesia permite descubrir su figura a partir de la de Cristo y así a medida que se desarrolló el dogma del Hijo, resplandece también el de la Madre. Destaca la reflexión sobre el martirio de María, vivido ya en la profecía de Simeón a los pies de la Cruz alcanza el cumplimiento anunciado. Traspasada con Él que traspasaron. Crucificada en el alma con Él que crucificaron en Cruz. Compenetrada en el amor y en el dolor. La que generó en la Carne, continúa a generar en el espíritu. En Juan ha sabido leer el legado de toda la humanidad anhelante de salvación.

El Magisterio a su vez, ha sido sabio en dimensionar el lugar de María y ha iluminado el camino de la Iglesia proponiendo y dilucidando las verdades del dogma mariano.

Se destaca la búsqueda del movimiento mariano que ha guiado la reflexión del Concilio Vaticano II y que en el Capítulo VIII de la *Lumen Gentium* ha sido capaz de posicionar a María en el plan salvífico de la Redención. La peregrinación en la fe de María es puesta en destaque y como la *llena de gracia* ha sabido, por designio divino, ser fiel colaboradora en su plan de redención. Instrumento dócil y obediente, Nueva Eva, Madre del Nuevo Adán, figura de la Iglesia esposa, Mujer plena que con su “sí” nos ha abierto y mostrado el camino de la salvación.

No es posible contemplar el misterio del Hijo sino en sintonía con la Madre y la Iglesia ha sabido ampliar su horizonte desde la mariología a la cristología, escatología y eclesiología. La teología se enriquece al buscar en el misterio del Hijo, el misterio de la Madre y en el de Ella, a su Hijo.

Desde los inicios del cristianismo María ha sido invocada y a lo largo de los siglos Consuelo de afligidos, Salud de los enfermos. San Juan Pablo II ha sido un instrumento de la Providencia para proclamar con su vida que quería ser *todo de María*, para ser *todo de Jesús*. Su experiencia de dolor desde su juventud lo llevó a encontrar en María una presencia significativa, mediadora de gracias y así lo testimonió a lo largo de su Magisterio, llegando a llamarla Madre del Redentor, colaboradora de la Redención.

La presencia de María y el ícono a los pies de la Cruz han iluminado la vida de misión de la Iglesia ajunto a los que sufren. De Ella podemos aprender la fe, la obediencia y la compasión para saber permanecer al lado de la humanidad sufriente. Su “sí” silencioso y obediente nos iluminan y fortalecen para ser también nosotros mediaciones de paz, consuelo y esperanza. De Ella podemos aprender la apertura al Espíritu y con humildad le pedimos que nos enseñe a ser instrumentos del consuelo y sanación.

Como Congregación de Hermanas Ministras de los enfermos somos gratas al don del carisma que a través de la beata María Doménica Brun Barbantini nos ha dejado en la presencia de María a los pies de la Cruz el modelo a seguir, la Madre que como Mujer de fe nos anima y permaneciendo a nuestro lado, nos asiste en el ministerio. Me parece que como Congregación y como Iglesia tenemos mucho que aprender de este ícono sagrado. Ella nos convida a saber ser don en la presencia y en la mediación; pide de nosotras una fiel correspondencia a la gracia y una continúa vigilancia para saber responder a los apelos de nuestros hermanos que sufren y claman consuelo y sanación. Me atrevería proponer una mayor profundización de este misterio, que en el ministerio de cada día sepamos encontrar en el ícono de María a los pies de la Cruz de su Hijo las gracias, las respuestas y las fuerzas para continuar a testimoniar el Amor Misericordioso del Dios por la humanidad.

Reconozco que ha sido un aporte a la evangelización en el mundo del dolor las celebraciones mundiales del Día del Enfermo ya que han contribuido a crear conciencia del rol que tanto el personal médico- sanitario, como los agentes pastorales tienen en este campo, a la vez, que lleva palabras de aliento y consuelo a los enfermos. En general, me parece que en la Iglesia local, en torno a la Pastoral de la Salud podrían ser más manifiestas y presentes en las Líneas pastorales. Es un campo de acción fecundo para la evangelización y se podría invertir más en incentivar participación, compromiso. De la misma manera, la reflexión y enseñanza del significado y mensaje de María a los pies de la Cruz podría ser mayor y en este sentido, a nosotras, como Hermanas Ministras de los Enfermos nos cabe una responsabilidad. En la medida que estemos contribuyendo a difundir y a conocer más sobre la teología que de ella dimana, estaremos aportando a la evangelización y formación del Pueblo de Dios, ávido de esperanza, consuelo y sanación.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

Bojorge, Horacio. *La Figura de María a través de los Evangelistas*. Santander: Sal Terrae, 1984.

Brazzarola, Bruno. *Scritti della venerabile María Doménica Brun Barbantini*. Roma, 1991

Brusco, Ángelo y Álvarez, Francisco. *La espiritualidad Camiliana. Itinerarios y perspectivas*. Madrid: Ediciones Camilianas, 2003.

CONCILIO VATICANO II. *Lumen Gentium*. (21 de noviembre 1964). Constitución dogmática sobre la Iglesia. Santiago: Paulinas, 1990.

Constituição das Irmãs Ministras dos Enfermos de San Camilo. Gorle: Velar, 2003.

De Fiores, Stefano. *María, Madre de Jesús: síntesis histórico salvífica*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002.

Gori, Nicola. *Una madre ai piedi della Croce. Pensieri scelti della Beata M. Doménica Brun Barbantini*. Roma: San Clemente, 2007.

JUAN PABLO II, Carta sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano (11 febrero 1984). Bogotá: Paulinas, 1991.

Lazzari Ricarda. *María nel mondo della salute*. Milano: San Pablo, 2010.

Obregón Barreda, Luis. *María en los Padres de La Iglesia: Antología de Textos Patrísticos*. Los Padres Hoy. Madrid: Ciudad Nueva, 1988

Ponce Cuellar, Miguel. *María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*. Barcelona: Herder, 2001.

Projeto de Formação Reavivar a chama. Instituto das Irmãs Ministras dos Enfermos de Sao Camilo. Porto Alegre: Palotti, 2008.

JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater* (25 de marzo 1987), Carta encíclica sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina. Santiago: Paulinas, 1987.